

# reseña de libros

## RECABARREN. ESCRITOS DE PRENSA

Tomo I, 1898 - 1905  
Tomo II, 1906 - 1913  
Recopiladores: Ximena Cruzat y Eduardo Devés  
Santiago, 1986 Pp. 189 - 223

Los dos primeros tomos de la hasta ahora no recopilada obra de Recabarren, han sido publicados recientemente por Ximena Cruzat y Eduardo Devés. Se prometen dos tomos más con artículos hasta 1924, "*días antes de su muerte*". No cabe más que elogios a los recopiladores y editores por esta importante contribución a la cultura y el conocimiento de la historia política y popular chilena.

Recabarren toca los más variados temas y pone su pluma al servicio de las grandes causas de su época. Habría que analizar el conjunto de los escritos de manera sistemática y crítica para comprender las constantes, las rupturas, los períodos de su pensamiento. La primera lectura entusiasma por la variedad y riqueza de los temas, muchos de ellos de actualidad a más de ochenta años. Se nos muestra un Recabarren polifacético, poco conocido a través de sus escritos más articulados —folletos y libros—, mucho más apegado a las preocupaciones populares, culturales e intelectuales de su época, mucho menos "*encajonado y empaquetado*".

La carta a María Teresa titulada "*Contigo...*", fechada el 20 de mayo de 1909 en la cárcel de Los Andes, nos aúna el hombre a la estética de la época, a los pensamientos más íntimos

del Maestro: "*Ven, niña, sinteticemos en nuestro mutuo amor, el amor conjunto de la Humanidad*". La inclusión de este tipo de material es un acierto de los historiadores-recopiladores.

Resalta también la vigencia de algunos temas que hoy día se debaten; la política internacional, sobre todo en el período que pasa en Buenos Aires; la autogestión y las cooperativas de trabajadores; la propiedad privada, en esos memorables artículos titulados "*La Tierra y el Hombre*"; escritos en *El Proletariado* de Tocopilla en 1905. Sobre la mujer escribe con frases que mantienen sin duda su vigencia: "*La mujer es víctima de doble explotación. Es dos veces esclava. Soporta la esclavitud del hogar y la del taller, fábrica, almacén u oficina*" (26 de mayo de 1907). En fin, aparecen numerosas facetas de Recabarren que no era fácil percibir a través de las recopilaciones que hasta ahora conocíamos.

El comienzo de este siglo fue el "*despertar de los trabajadores*", y también el despertar de "*la cuestión social*". Un optimismo de carácter "*redentor*" invadió a las mentes más claras de la época. Recabarren expresa esta fe en el porvenir de la humanidad. No puede ser mas contrastante con nuestra actual época de escepticismo, pesimismo y derrota. En el último artículo del primer tomo (1904), escrito en el diario *La Luz*, cita a Tolstói ("*En verdad, es extraño que no estalle una bomba en cada esquina y cada minuto*") y grita su utopía: "*No es un imposible lo que pedimos... Entonces, hermanos, ¡a la rebelión!*

para establecer un reinado de paz y amor, sin ricos ni pobres, sin opresores ni oprimidos".

JOSE BENGOA

---

Alejandro Foxley  
**PARA UNA DEMOCRACIA ESTABLE**  
CIEPLAN/ACONCAGUA  
Santiago, 1985, Pp. 266

"*Economía y política*": tal es el subtítulo de este nuevo libro de A. Foxley. En los aspectos políticos se refiere a las causas del colapso de la democracia chilena, y lo que ellas implican para su futura reconstrucción; profundiza sobre el ideologismo que se apoderó de las élites chilenas en los sesenta, y sus enseñanzas para la necesaria renovación de los modos de hacer política; y termina con el diseño de un modelo institucional que logre combinar el pluralismo político con la concertación de los grupos de interés y el Estado. En el aspecto económico, Foxley comienza evaluando la magnitud de la crisis económica en América Latina, y sus efectos sobre los procesos de democratización; luego se refiere al importante fenómeno del endeudamiento externo, proponiendo alternativas para enfrentarlo; y termina con un capítulo ("*Después del monetarismo*") donde formula las ideas matrices de un proyecto de desarrollo a largo plazo, compatible con la estabilidad y profundización democráticas.

No es posible entrar aquí a los contenidos específicos. Sólo cabe una apreciación global: que se trata de un libro notable, destinado a quedar en la familia de los clásicos del pensamiento político-económico chileno.

Notable, en primer lugar, por su éxito de ventas. Va en su segunda edición, y esto no es un mérito menor. Es un indicador de la importancia de los temas que aborda. También de su accesibilidad. Esta proviene, básicamente, de la claridad de la argumentación, cuyo origen siempre hay que hallarlo en la madurez de las ideas. Pero el libro tiene además un lenguaje simple, eficaz, hasta emotivo en algunos pasajes (lástima que de pronto se abuse de las palabras en inglés). Está escrito, precisamente, para causar impacto, para crear opinión; es un libro que trata de gustar al público. Y reconforta encontrarse con esta voluntad; con un trabajo intelectual de claro servicio público.

Es un libro notable también por la manera en que enfoca los temas. ¿El autor es economista, cientista político, historiador, dirigente político? No es una mirada multi-disciplinaria, es más bien supra-disciplinaria. Por otra parte, es un libro notablemente *constructivo*, pues a cada momento está proponiendo ideas o fórmulas que aglutinen, o bien políticas que podrían ser implementadas. Dicho sin pomposidad, se trata de una obra de "*funcionario de Estado*", en la tradición europea del término.

Antes que nada, el libro de Foxley es notable por lo que propone. No es posible, sin embargo, referirse aquí en detalle a esta dimensión. Dado su carácter, lo que sobresale no es la originalidad de su tesis, sino la extraordinaria consistencia del conjunto. A juicio del autor, la crisis chilena se originó en una ruptura del consenso; éste debe ser reconstruido racional y

pragmáticamente a partir de una revalorización de la sociedad civil; el sistema político debe estar dominado por una lógica cooperativa y gradualista si quiere preservar su estabilidad; aunque lo básico para aquello es un desarrollo económico que concilie modernización y solución a la pobreza.

Se podrá objetar quizás que se desestima en exeso el papel de las máquinas partidarias y de sus acuerdos, pero el planteamiento de Foxley es perfectamente claro. El se sostiene en el capítulo primero, que retoma un artículo pionero ("*Condiciones para una democracia estable*"), el primero que estableció la conexión entre una cierta lectura de la caída de la democracia chilena en 1973 (la "*crisis de los consensos*"), que se remonta a la idea de G. Vial) y una proposición de salida (la tesis de la "*concertación social*"), en este caso muy inspirada en los modelos europeos de tipo consociativo). Llama la atención la dureza de Foxley (que tiene un sentido autocrítico) frente a la intelectualidad "*progresista*", que en los años sesenta alimentó la escalada ideológica de la clase política chilena.

Este es un libro que tiene y seguirá teniendo mucha influencia. Donde será mayor, probablemente, es en el ámbito socio-cultural de la Democracia Cristiana, partido al cual —como no es misterio para nadie— pertenece el autor. Este es un fenómeno importante, pues lo que Foxley propone es una alternativa política de centro que se aleja de la tradición ideológica Demócrata-Cristiana. No es que se sitúe más a la "*derecha*" o más a la "*izquierda*"; éste no es el problema. El cambio está en que lo que se propone aquí no invoca a principios o valores eminentes deducidos de la Doctrina Social de la Iglesia, como lo fue siempre en P.D.C.; al contrario, el planteamiento político de este libro es estrictamente secular,

racional y pragmático. Uno se pregunta, en efecto, hasta qué punto no se está frente a una "*social-democratización*" del pensamiento democrata-cristiano; a una suerte de "*laicización*" desde el interior mismo del centro político de cuño católico.

EUGENIO TIRONI

---

Alex Fernández  
**DICTADURA MILITAR  
Y OPOSICION POLITICA  
EN CHILE (1973-81)**  
Amsterdam, 1985. Pp. 480.

Basándose sustancialmente en documentos oficiales de los partidos de oposición y en trabajos editados recientemente sobre la situación política de Chile, Alex Fernández ofrece una visión panorámica e interpretativa del conflicto que, en el último decenio, se ha suscitado en Chile en torno a los aparatos del Estado. De acuerdo al autor, la crisis del patrón de desarrollo basado en la industrialización sustitutiva creó la necesidad —entre los sectores capitalistas— de buscar e imponer un nuevo "*modelo de acumulación de capital*". Desestimando el "*modelo de desarrollo capitalista dependiente industrializado*" que se dio en Brasil, los militares chilenos optaron por implementar otro alternativo: "*el modelo primario-exportador altamente diversificado*". Esta opción se habría tomado en atención al significativo desarrollo del movimiento obrero en Chile y al alto costo político que ese desarrollo significaba para el sistema democrático. Había que escoger, pues, un modelo desindustrializador y alternativo al democrático.

La implementación del modelo escogido exigió reajustar de modo drástico las relaciones de clase que ha-



bían caracterizado la fase precedente (de industrialización sustitutiva). Eso significó caducar la democracia parlamentaria, en cuyo reemplazo se erigió un "Estado de excepción permanente". En gran medida, la nueva construcción estatal no descansó en una articulación determinada de fuerzas sociales, sino, más bien, en sí mismo, como un Estado Militar. Por lo demás, históricamente, en Chile la lógica del Estado siempre ha sido más determinante que la lógica de la Sociedad, puesto que a menudo ha sustituido, en el plano de la dominación, a la misma clase capitalista.

La dictadura militar, por lo tanto, se ha jugado de un modo consistente por la "desindustrialización"; fundamentalmente, en orden a "extinguir la clase obrera". Se implementó la nueva variante del modelo "primario-exportador", se proclamó el principio

del libre comercio y el rol regulador de los mercados. Finalmente, se ha intentado institucionalizar la misma dictadura militar.

Por su parte, la Oposición, aunque ha cruzado una evolución de varias etapas, no se ha consolidado del todo. En un principio, la derrota condujo a la Izquierda a criticar y revisar los supuestos teóricos que habían sustentado en el pasado su actividad política. En un segundo momento —y en conexión con la crisis experimentada por el régimen en 1982— se aprovecharon los espacios creados para iniciar un período de concertación, dentro del cual se corrigen algunos de los conceptos levantados en la fase crítica. De hecho, se entró a trabajar en la perspectiva de una "restauración democrática". Sin embargo, dentro de la Oposición, aún parecen pesar en exceso los elementos ideológicos, lo

que ha entorpecido el proceso de su unificación. Esta misma circunstancia ha dificultado las relaciones entre la Oposición propiamente política y el movimiento social como tal. La reducción cuantitativa del proletariado industrial ha sido una merma significativa que, también, ha contribuido a entorpecer el movimiento general de oposición al régimen. Como resultado de esto, la estabilidad de ese régimen depende más que nada de la cohesión interna de las FFAA, que su Comandante en Jefe ha cuidado bien de mantener y desarrollar. De este modo, la sociedad chilena continúa cautiva dentro de su propio Estado.

El trabajo de Alex Fernández representa una síntesis de extrema utilidad para observar las líneas generales del proceso chileno.

GABRIEL SALAZAR V.

